



## Thanksgiving and Worship

One of the manifestations of our worship of God is gratitude. By praying and offering the sacrifice of the Holy Mass, in remembrance of the unique sacrifice offered by His Son on the Cross for our salvation, we thank God for the favors we have received in our lives.

Sanctified by the Holy Eucharist, we are called to offer our gratitude to God for the gift received. The Common Preface IV reminds us of this reality by stating that *“For, although you have no need of our praise, yet our thanksgiving is itself your gift.”* Gratitude is therefore a gift from God that takes advantage of us for our salvation, as the same Preface affirms later. The Eucharist, whose original meaning in Greek means “thanksgiving”, therefore becomes the best way to offer God our gratitude for the gifts received.

The Second Vatican Council teaches us that in order to take full advantage of the spiritual benefits of Holy Mass, our participation in the Mass must be "full, conscious and active"; that is, we must be aware that what we receive is the Lord Himself, who is given to us in His Body and Blood. The Council itself tells us that "we are aware of this gift when we actively involve our mind, heart and body in all parts of the liturgy, allowing God through His words, actions, gestures, even in moments of silence, to communicate to us."

The gratitude that inspires us to give thanks to God and adore Him in the Eucharist is nourished and enriched by the beauty of the liturgy. Therefore, it is the responsibility of the bishops and priests to prepare and celebrate the Holy Mass with the solemnity and decorum that it requires, following the liturgical books approved for this purpose, avoiding practices that could lead to confusion or abuse.

Another form of our expression of gratitude to God is Eucharistic Adoration, with which we not only adore Jesus present in the Blessed Sacrament, but also join ourselves in a more intimate way to the unique sacrifice of Christ that we celebrate and remember in the Eucharist. Eucharistic Adoration, therefore, helps us to recognize the real presence of Jesus, under the species of bread and wine, not as a simple memory or symbol, but as a reality of His Body, Blood, Soul and Divinity.

**Reverend Father Luis Lopez**

*Parochial Administrator*

Corpus Christi Church, Fremont, CA



## Acción de Gracias y Adoración

Una de las manifestaciones propias de nuestra adoración a Dios es la gratitud. Al orar y ofrecer el sacrificio de la Santa Misa, en recuerdo del único sacrificio ofrecido por su Hijo en la cruz para nuestra salvación, le agradecemos por los favores recibidos en nuestras vidas.

Santificados por el don de la Eucaristía, somos llamados a ofrecer a Dios nuestra gratitud por el don recibido. El prefacio común número IV nos recuerda esa realidad al afirmar que “aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos...” [1] La gratitud por tanto es un don de Dios que nos aprovecha para nuestra salvación, como afirma el mismo prefacio más adelante. La Eucaristía, cuyo significado original en griego significa “acción de gracias”, se vuelve por lo tanto, en la mejor manera de ofrecer a Dios nuestro agradecimiento por los dones recibidos.

El concilio Vaticano II nos enseña que para aprovechar al máximo los beneficios espirituales de la santa Misa, nuestra participación en la misa debe ser “consciente y activa”; es decir debemos ser conscientes que lo que recibimos es al Señor mismo, que se nos da en su cuerpo y sangre. El mismo Concilio, nos dice que “somos conscientes de este don cuando activamente involucramos nuestra mente, corazón y cuerpo en todas las partes de la liturgia, permitiendo que Dios por medio de sus palabras, acciones gestos, incluso en los momentos de silencio, nos hable.”[2]

La gratitud que nos inspira a dar gracias a Dios y adorarlo en la Eucaristía, se nutre y enriquece de la belleza de la liturgia. Por la tanto, es responsabilidad de los obispos y sacerdotes, preparar y celebrar la Santa Misa, con la solemnidad y decoro que ésta requiere, siguiendo los libros litúrgicos aprobados para tal fin, evitando con ellos excentricidades que puedan llevar a abusos.

Otra forma de nuestra expresión de gratitud a Dios es la adoración eucarística, con la cual no solo adoramos a Jesús presente en el Santísimo Sacramento, sino que también, nos unimos de una manera más íntima al único sacrificio de Cristo que celebramos y recordamos en la Eucaristía. La Adoración Eucarística, nos ayuda por tanto, a reconocer la presencia real de Jesús, bajo las especies del pan y el vino, en su Cuerpo y Sangre, no como un simple recuerdo o símbolo, sino como una realidad de su Cuerpo, Alma y Divinidad.

### **Rev. Luis López**

Administrador Parroquial

Corpus Christi Church, Fremont, CA

---

[1] Misal Romano, 3 edic Típica, Catholic Book Publishing, NJ, 2018, page 543.

[2] Second Vatican Council, *Sacrosanctum Concilium*, no. 14; see also *Code of Canon Law*, cc. 835 §4 and 837 §2, and *Code of Canons of the Eastern Churches*, c. 673.